

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 7 DE AGOSTO

DE 1800.



*Carta remitida sobre el juicio
de los hombres.*

¿Hasta qué grado debe uno incomodarse de la opinion de los demás? He aquí una question, que es bastante importante, pues trata de la felicidad de V., de la mia y de la de todos nuestros semejantes, por lo que doy á V. mil gracias por haberme proporcionado el que yo la exámine.

No he dexado de hacerlo, y lo que he sacado en conclusion ha sido, que solo debemos sentir la opinion de los hombres de juicio y buenos, y en quanto sea conforme á nuestra conciencia y á la verdad.

Nº 1

Ayuntamiento de Madrid

M

Siguiendo esta regla, reducimos nuestros censores á un número muy corto; porque si se considera á todo el género humano, se verá que las dos terceras partes forman la clase de las bestias y de los necios, y por cierto no debe ocuparnos lo que piensan de nosotros. Un loco no puede formar una idea abstracta de su carácter, y un hombre malo no se la podrá formar exácta; el uno no podrá juzgar de los principios de una accion, y el otro los supondrá á su antojo, por lo que incomodarnos con los juicios que hacen de nosotros, seria participar de la locura del primero, y dar armas á la malignidad del segundo.

No sucederá esto si incurrimos en la censura de hombres de bien. En este caso debemos examinar y pensar con cuidado la parte de nuestra conducta que lo mereció; porque semejantes hombres jamas critican sin motivo y así aunque estuviesen equivocados, debemos procurar justificarnos para con ellos. ¡Feliz el que posee á un amigo sábio y de bien, y que le avisa sus faltas! Ah! si yo le pudiera hallar!

He aquí la impresion que debe hacer la censura en un hombre, en quanto á las cosas que tienen cierta relacion con su carácter mo-

ral y social. Sin duda aguarda V. ahora que yo señale el punto en que nuestros autores deben manifestarse sensibles á ella, y que observe la influencia que deba tener sobre su fama literaria; pues la misma regla han de seguir.

Exámíne V. sus críticas literarias, y solo hallará en ellas esta pequeña diferencia, y es que serán en menor número, porque en lugar de admitir por Jueces competentes á un tercio del género humano, apenas entre mil se hallará uno, cuya opinion pueda ser de algun peso.

De cada mil no hay uno (y es mucho) que sea capaz de juzgar de las obras de imaginacion. De diez mil uno solo no puede formarse ideas proporcionadas á tales y tales objetos. Ya ve V. de quán corto número de personas deba desear un autor ser elogiado, y de quán pocos deben atormentarle las críticas. El deseo de un aplauso general ha de ser una sensacion muy importuna, y sin embargo vemos muchas veces que es la debilidad de los talentos á quienes tanto atormenta la quimera y la opinion pública.

¿Quántas acciones ridículas no tienen otro principio, y á quántos ha hecho esta opinion insensatos y furiosos?

SENTENCIAS DE LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

Thales, dice: *Jóven, cuidado no seas demasiado jóven para casarte: Viejo, cuidado no seas demasiado viejo.*

Item. *Un sábio siempre es bastante rico; mas un rico bastantemente sábio, es muy raro.*

Solon, inclito Legislador de Atenas, como fuese preguntado un dia: *¿Cuál era el Príncipe perfecto?* dixo: *el que sabe gobernarse á sí mismo: porque ser cabeza y dirigirse mal, es querer enderezar la sombra de una vara, dexando la vara torcida.*

Item. *El mejor de todos los juramentos es una virtud reconocida.*

Chilon dice: *Guárdate de tí propio.*

Item. *No quieras lo imposible, y ten por imposible quanto fuere injusto.*

Item. preguntado un dia *¿quáles eran las cosas mas difíciles?* Guardar, dice, *un secreto, emplear bien el tiempo, y tolerar las injurias.*

Item. *Limitad vuestra ambicion á ser los amos de vuestra casa, y no codiciareis serlo de las agenas.*

Pitaco, Legislador de Mitilene, dice: Si tus amigos tuvieran entre sí contiendas, no te entremetas tú á juzgarlos: ese es el modo de descomponerte con el uno ó el otro, y tal vez con los dos.

Biante, Príncipe de Prienne, como *Cyro* hubiese tomado su Ciudad, y algunos de sus amigos le vituperasen el no haber sacado, ni reservado algo (porque salió de ella casi desnudo) dixo: todas mis cosas las traigo conmigo. Otra vez viendo los tesoros inmensos de *Creso*, exclamó: ¡Qué multitud de cosas, de las cuales yo no necesito!

Item. El sábio no hace mal á nadie, aun pudiendo: el insensato aun no pudiendo intenta hacerlo.

Cleobulo, Padre de la Poetisa *Cleobulina*, inventora del verso exámetro, dice: No salgas de casa sin pensar en lo que vas á hacer: ni vuelvas sin pensar en lo que has hecho.

Item. A la muger en público, ni lisongearla, ni vituperarla.

Resta *Mison*, hijo del tirano *Chenas*, del qual aunque tan sábio como los seis dichos, no nos queda máxima alguna, á causa de su vida retirada y solitaria.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

FABULA ORIGINAL.

La mona presumida.

Presumida una mona
de un mediano palmito que tenia,
el pulir su persona
era el único afan con que vivia;
despreciando del todo

las prendas naturales y el buen modo.

¿Trabajar? ¡qué bobada!

sería degradarse de belleza,

su mano delicada

no debia ocuparse en tal baxesa;

y pasaba los dias

en hacer solamente monerías.

De todas sus acciones

era su consultor un grande espejo,

sin mas ocupaciones

que el peinado, las flores y el cortejo;

con lo qual placentera,

no pensaba en la muerte venidera.

Perpétuos la adulaban;

aquellos monos mas atolondrados,

y jamas la dexaban

en calles, en paseos, en estrados:

por esto se creia,

la mona de mas mérito que habia.

Llegó el tiempo inhumano,
 que empezó á marchitar su primavera,
 y procuraba en vano
 ostentar hermosura verdadera:
 entónces ¡qué traidores!
 ni aun vestigio quedó de adoradores.

En toda concurrencia
 con bochorno la pobre mona estaba,
 por que ya su presencia
 á ninguna persona interesaba;
 y si la boca abría
 era solo para una tontería.

Viéndose sin aprecio,
 el morir eligió la miserable;
 pues que qualquier desprecio
 lo tenía por ménos tolerable;
 y por que otra escarmiente
 el epitafio se grabó siguiente.

Aquí yace aburrida,
 quien buscó estimacion, y halló al fin
 tedio:

si quieres ser querida
 con amor permanente, ve aquí el medio.
 Se virtuosa y discreta.

¡Discrecion y virtud, que gran receta!

EPITAFIO.

A los Compradores.

¿Adonde vas peregrino?

Descansa un poco primero:

yo, el que ves, fui despensero
por miserable destino.No te affiga el verme así,
aunque envuelto en polvo estoy,
no llores lo que ahora soy,
sino llora lo que fui.

NOTICIA.

Compendio del Catesismo del Santo Concilio de Trento, dispuesto en idioma castellano para la mas pronta instruccion de los fieles, alivio de los Señores Curas Párrocos, y demas Catequistas &c. un tomo en octavo.

Se abre subscripcion á ésta obra hasta el dia 31 de Agosto, de este año, en la Ciudad de Barcelona: y hasta 15 del mismo en Madrid en lo Librería de Castillo; en Cadiz en la de Pajares; en Málaga en la de Luis Carrera; en Xerez en la de Portillo; en Córdoba en la de Martinez Santaren; en Sevilla en la de Blanchard; y en el Ferrol en la de Layne.

Se entregarán los exemplares á principios de Septiembre á razon de 9 reales, en rústica, 11 en pergamino, y á trece en pasta.